

les y vanos; los que envolvian un peligro para la inocencia de mi alma, y los que realmente eran contra alguno de los mandamientos; por que escrito está vuestra mirada: *Cogitationes (vestras) scrutavit*. Los actos de la voluntad por los cuales me adhería á las criaturas, y aún á las más viles, olvidandome de mi Criador y Redentor; los actos de mi memoria, por los que recordaba personas, obras y palabras que causaron profundas heridas en mi conciencia; mi vida de sacerdote, con su falta de recogimiento y devocion, con la repugnancia á los quehaceres propios del alto ministerio con que me hayo investido y el poco ó ningun celo por la salvacion de las almas; el culto desatendido y los intereses de Dios pospuestos á los intereses de la carne y de la sangre. Sí, Jesús mio, el mal ejemplo á los fieles por la indiscrecion en mis palabras, por que: *Si pro verbo otioso ratio poscitur quanto magis pro verbo impuritatis et turpitudinis?* y en fin, el espíritu mundano que se revela en mis obras, presentes estaban á tu divino corazon y lo atormentaban tanto más cuanto mayores

han sido los favores que me ha prodigado tu amorosa diestra.

### RESOLUCION.

Para recuperar el tiempo perdido en mi vida pasada, y evitar los males que acarrean la flojedad y tibieza en el servicio de Dios, velaré con sumo cuidado por los intereses del supremo Pastor de las almas, me dedicaré al ejercicio santo de la oracion negociando en él mi salvacion y la de mis próximos; y procuraré conformar mi voluntad con la del Señor, así en lo próspero como en lo adverso. Si Jesus veló y oró por mí, justo es que yo tambien vele y ore por los intereses de mi alma y por los de Jesus mi amosísimo Redentor.

### PUNTO SEGUNDO.

#### JESUS EN LA PRISION Y ANTE CAÍFAS.

Despues de la oracion, y cuando llega la hora de la potestad de las tinieblas, el amosísimo Jesus es entregado por un falso ósculo de paz, vendido por

treinta dineros, atado de sus santas y venerables manos, y los soldados y criados de los pontífices le vendan sus purísimos ojos como si fuera un facineroso. ¡El inocente, el santo, el inmaculado es tratado como un reo! ¿No tendras, alma mia, alguna parte en tan inicuos y horrendos tratamientos? ¿No habrá en todo el curso de tu existencia alguna hora desgraciada de la cual pueda decirte Jesus: *Hæ est hora vestra?* ¿No tendras algun infeliz momento del cual el amabilísimo Jesus pueda quejarse diciendo, que lo entregaste por un vil precio, por un precio abominable, á sus enemigos que son tus pasiones? *Sic osculo Filium hominis tradis?* ¡Ay Bien mio, Redentor mio, Salvador mio, que en el tiempo que llevo de sentarme á tu mesa, como uno de tus <sup>discípulos</sup> amigos, como uno de tus amigos, como sacerdote, no sé si habré tenido el atrevimiento, valiéndome del conocimiento que tengo del lugar donde habitas, de penetrar hasta el santuario, hasta el sagrado tabernáculo para entregaros á Vos, cordero sin mancha, á la crueldad y á la voracidad de mis vicios, y á la befa y al escarnio de mis

pasiones, atado y vendado con las especies sacramentales, con el velo de los accidentes y con los sagrados lazos de vuestro amor! Pero esta misma duda espantosa que me asalta, y que remueve lo más profundo de mi conciencia con el dolor y el arrepentimiento, será un motivo poderoso para que siempre que te tenga en mis indignas manos te diga con la efusion de mi pobre corazón como la Esposa de los Cantares: *Tenui cum, nec dimittam;* y con el santo patriarca Jacob: *Non dimittam te nisi benedixeris mhi.*—Considera, alma mia; que Jesus no sólo es atado como un criminal, sino que: *Percutiebant faciem ejus;* y que á la injuria atrosísima que le inferen agregan la irrisión y el escarnio: *Prophetiza, quis est qui te percussit.* ¡Oh cielos, oh tierra, oh ángeles, oh hombres! ¿Quién pudo jamas haber imaginado que el Santo de los Santos fuera herido en su divino semblante como si en realidad fuera *Oprobrium hominum et abjectio plebis?* ¿Quién pudo imaginar que el delicado rostro de Jesus habia de ser maltratado por las impías manos de los pecadores siendo, *Especciosus forma præ*

*filiis hominum?* Con una de sus celestiales miradas infundía la paz y el consuelo en los corazones culpables; con una de las palabras que brotaban de sus divinos lábios calmaba las agitadas olas del mar, imponía silencio á las tempestades y derribaba á sus mortales enemigos; por que escrito está: *tu dominaris potestate maris motum autem fluctuum ejus, tu mitigas.* Mas ahora *Obstupescite cali super hoc!* No es la furia de los embravecidos vientos la que asota su rostro, el manso y apacible ambiente el que viene respetuosamente á acariciar sus mejillas, ni los suaves destellos de la luz los que tímidos hieren sus pupilas: sino un inmundo harapo el que cubre sus ojos, y la mano cruel y desapiadada de los pecadores la que meza su venerable barba é imprime una huella atroz en su rostro. Y entre tanto, Jesus, el pacientísimo Jesus, dice con una amabilidad infinita: *Faciem meam non averti ab increpantibus et conspuentibus in me.* ¡Oh lágrimas de mis ojos, brotad, corred como un torrente por maldad tan inaudita! ¡Oh corazón mio, suspirad amargamente, y que el dolor te haga pedazos

al ver á Jesus escarnecido por el mismo pueblo á quien tanto habia amado, y resuélvete, sí, á jamás ofender á quien te dió lleno de amor su misma vida!

Mas ¡ay! que apenas comienzan los padecimientos de Jesus. El evangelista dice: *Tunc expuerunt in faciem ejus, et colaphis eum ceciderunt, ali autem palmas in faciem ejus dederunt* ¡Escupido el rostro de Jesus, abofeteado el rostro de Jesus! ¡Jesus juzgado como blasfemo y como reo de muerte: *Reus est mortis!* En la misma presencia del príncipe de los sacerdotes, delante de los soldados y del pueblo, es tratado Jesus como un insignificante malhechor para quien no es suficiente la aplicacion de las penas comunes, sino que todos los circunstantes se levantan respirando ira y venganza y proclamándolo reo de muerte..... ¡á Jesus, al hijo de Dios, que es la fuente de la vida de los ángeles, de los hombres y de los animales.....! á Jesus, por quien los ciegos vieron, los sordos oyeron, los paralíticos sanaron y los muertos resucitaron! ¡Oh lentas horas de aquella trágica noche! ¿cómo no estais siempre presentes á mi corazón cuando el mun-

do me hace el objeto de sus burlas y desprecios? ¡Oh largas horas de martirio sufridas por mi amable Redentor! ¿cómo no os tengo en mi memoria cuando los hombres me insultan y me vituperan por los actos mas augustos de mi ministerio? ¡Oh imagen dolorosísima y pacientísima del amado de mi alma! Tú eres para mí el precioso hacesillo de mirra: *Faciculus myrrha dilectus meus mihi*: y este hacesillo lo tejieron y compusieron las inmundas salivas y asquerosos y vinolentos esputos de los criados, las bofetadas del populacho, los insultos, los oprobios y toda clase de escarnios. Para mí se ha guardado este hacesillo de salud: *Nemo tollet eum a me, inter ubera mea commorabitur*. Meditar en él es la más alta sabiduría, la perfeccion de la justicia, la plenitud de la ciencia, la riqueza de la salud y la más grande abundancia de méritos. Pensar en los padecimientos de Jesus la bibida de saludable amargura, y el suave bálsamo de mi consolacion; ellos me levantan en la adversidad y me reprimen en la prosperidad, y en las tristezas y alegrías de la vida presente, me señalan el

camino seguro que me conducirá al cielo. Estas palabras, Jesus mio, de vuestro siervo Bernardo, las hago mias, aunque miserable y pecador, y quisiera estuvieran gravadas por siempre en mi corazon.

PONDERACION.

Alma mia: *In hæ igitur passione, tua specialiter convenit intueri: opus, modum, causam. Nam in opere quidem patientia, in modo humilitas, in causa charitas commendatur*. ¡Cuánta mansedumbre y paciencia! ¡cuanta humildad y dulzura! ¡Cuanto amor, cuanta caridad hácia nosotros. . . . . hácia nosotros que èramos, *aliquando filii iræ!*

RESOLUCION.

Por más grande que haya sido el número de mis pecados, tendré de aquí en adelante una grande confianza en la misericordia de mi Dios, porque *Mirabilis Passio tua Domine Jesu, qua passiones omnium nostrum propulsavit: propitiata est omnibus iniquitatibus nostris, et nulli nunquam petitione nostrae invenitur inefficax. Quid enim tam ad mortem, quod non tua morte salvetur?*

PUNTO TERCERO.

LOS AZOTES Y CORONACION DE ESPINAS.

Huyeron las sombras de la noche, de aquella noche amarguísima en que las aguas de la tribulacion inundaron cual torrente impetuoso el alma de Jesucristo. La luz de un nuevo dia baña el mundo, y las tortuosas calles de Jerusalem se ven recorridas por sus inquietos y asombrados habitantes que se preguntan mutuamente, por qué Jesus de Nazareth, el hijo de un artesano, *Filius fabri*, está en poder de los fariseos y de los príncipes de los sacerdotes. Jesus en tanto, se encuentra en el patio de la casa de Pilatos rodeado de la hez del pueblo que pide su sangre sediento de venganza. ¿Qué vá á ser de Jesus, el esplendor de la luz eterna y el espejo sin mancha *Candor est enim lucis eternae et speculum sine macula?* ¿Qué nuevo tormento se le espera á Aquel por quien todas las cosas fueron hechas: *Per quem omnia facta sunt?* ¡Ay, y mil veces ay! dulcísimo Jesus mio, que no ha bastado para que te libertaras de la ignominia y de la

muerte, que Pilatos os declarara inocente, ni que pusiera en libertad á un hombre criminal; sino que recurre á un medio tan atroz como ilegal; el que seais azotado, con la esperanza de que este nuevo tormento sasiara la rábia de vuestros enemigos! ¡Cuán mal conocia aquel juez débil el ódio de los judíos contra Jesus! Mas fácil fuera que el hambriento tigre abandonara su presa que aquel pueblo ingrato depusiera su diabólica zaña en contra de su insigne Bienhechor.

Mira, alma mia, cómo llegado aquel terrible momento, Jesus mismo se despoja de sus vestidos, porque, *Oblatus est quia ipse voluit!* Mira cómo el carmin de la vergüenza colorea su semblante, y cómo baja á la tierra sus purísimos ojos! Mira cómo queriendo perfeccionar el sacrificio, se encamina apresuradamente á una de las columnas que sostienen las régias habitaciones de su juez, se abraza á ella, la estrecha contra su divino corazon, se deja ligar sus santísimas manos y atar al fuste de la columna, y cómo espera pudoroso, pero con una paciencia infinita, la tempestad que le amenaza! Ya se arrojan los crueles ver-

verdugos sobre Jesus y descargan terribles y furiosos azotes sobre sus delicadas espaldas; ya se estremecen las virgíneas carnes; ya la sangre del cordero sin mancha comienza á brotar de las heridas; ya éstas profundizándose van con la vehemencia de los golpes; y con la sangre saltan á tierra algunas partesitas de la carne del Hijo de Dios; ya aparecen los huesos por entre la carne dilacerada... y los verdugos se cansan, se fatigan, y son reemplazados por otros... y entre tanto Jesus, el pacientísimo Jesus, *non aperuit os suum*. La sangre ha cubierto su cuerpo como de un vestido; ha corrido hasta la tierra; sus sacratísimos piés estan sobre un charco de sangre; los instrumentos de la flagelación gotean con abundancia el purpúreo licor; la columna y los mismos verdugos se encuentran salpicados de la sangre de Jesus... Alma mia, contempla en ese lastimoso estado á tu amable Redentor, y verás que, *Non est species ei, neque decor*... La flor azotada por la tempestad pierde sus bellos matices y su galana hermosura, y Jesus, el amado de tu corazon, con la tempestad que

ha descargado sobre El el implacable ódio de los pecadores, ha perdido tambien su hermosura, y apénas puede reconocérsele por su paciencia en los tormentos: *Vidimus eum et non erat aspectus*. Su rostro se halla tan afeado por las salivas y los golpes, y su sagrado cuerpo tan herido que, *Nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum a Deo, et humilitatum*. Es el *Viruum dolorum et scientem infirmitatem*. ¡Ay, Bien mio, amor mio, Jesus mio! Con cuánta verdad pudisteis decir: *Concidit me vulnere super vulnus*, pues que unas heridas se abrieron sobre otras heridas, y con cuánta verdad tambien pudisteis exclamationar: *Et fui flagetatus tota die!* Las virtudes del cielo debieron estremecerse, y los ángeles de paz cubrirse de luto y verter un mar de lágrimas al presenciar tan horrendo espectáculo como el que ofrecia á sus miradas el Verbo hecho carne por los hombres, y tan indignamente tratado por los hombres.

A Jesus, sin embargo, le estaban reservados nuevos tormentos. *Chlamidem coecineam circumdederunt ei*; y aquel harapo de púrpura que se le poné por

irrisión lastima todo su sagrado cuerpo avivando las heridas, y ofende con injuria gravísima su divina persona, porque era en efecto el Rey inmortal de los siglos, por quien reinan los reyes y gobiernan justamente los que dominan. Mas Jesus es tratado por burla como rey y por eso, *Plectentes coronam de spinis possuerunt super caput ejus, et arundinem in dextera ejus.* ¡Oh alma mia! acércate á tu amorosísimo Redentor, y postrada en tierra, y besando sus sacratísimas plantas, y anegada en amargo llanto, miéntras sus verdugos *acceperunt arundinem et percutiebunt caput ejus,* dile con la humildad más profunda Jesus mio, dueño mio, Rey mio: *Deduc me Domine in via tua..... et semitas tuas edoce me;* gobierna mis potencias y reina Tú solo en todo mi ser; reina en los cielos, en la tierra y en el infierno: en los cielos con el esplendor de tu gloria, en la tierra con las leyes secretas y admirables de tu gracia, y en el infierno con el rigor inconmensurable de tu justicia; pero que esa vuestra preciosa sangre atraiga sobre mi el esfuerzo y las gracias abundantísimas para no perte-

necer en el tiempo y en la eternidad sino á Tí, que sois mi único bien.

### PONDERACION.

Despues de las culpas con que he manchado mi alma en toda mi vida, y de las cuales en este momento estoy arrepentido, puedo decir con el Profeta: *Omnes nos quasi oves erravimus, unus quisque viam suam declinavit.* Pero bendita sea por siempre la misericordia de mi amado Redentor; alábenle todas las gentes, y todas las naciones ensalcen la piedad inagotable de su divino corazon, porque: *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra..... et libore ejus sanati sumus.* ¡Ay Jesus mio.....! *Tantus labor non sit cassus! Erravi sicut ovis quae perit; quere servum tuum quia mandata tua non sum oblitus.*

### RESOLUCION.

San Buenaventura llamaba á las llagas de Jesus, flechas que hieren los corazones mas insensibles, y que encienden las almas mas heladas: *Vulnera du-*

*ra corda vulnerantia et mentes congelatas inflamantia; y yo he de procurar que el recuerdo de los padecimientos de Jesus esté siempre vivo en mi corazon para que esté inflamado en el amor divino; por que así, ayudado de la gracia, certus sum enim quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutis neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque criatura alia poterit nos separare a charitate Dei, qua est in Christo Jesu Domino nostro.*

#### PUNTO CUARTO.

##### EL CAMINO DEL CALVARIO Y LA MUERTE DE JESUCRISTO.

Ven, alma mia, ven á observar el espectáculo mas lastimero y conmovedor que han presenciado los siglos: ven á unir tus lamentos y tus lágrimas con las de la santa Madre de Jesus, y con las de las almas piadosas que miran al Redentor del linaje humano como si fuera *Vermis et non homo*. Ya se aproxima la hora del sacrificio de valor infinito, en que la justicia del Padre quedará am-

pliamente satisfecha por que es, *Copiosa apud eum redemptio*; ya se acerca aquel instante ardentemente deseado en el cual *justicia et pax osculate sunt* pero ese instante y esa hora, vienen ¡ay! con cuántas humillaciones y con cuántos dolores para tu bien amado. Mira alma, mia, como despues de los sufrimientos en la casa de Pilatos, Jesus *exultavit ut gigas ad currendam viam*. . . . Si, como un gigante esforzado se prepara para correr el camino de oprobios y trabajos que le falta para consumir la obra estupenda y amorosísima de nuestra redencion. ¿No ves cómo *El bajulans sivi crucen, exivit in eum, qui dicitur Calvarie locum?* El tosco y pesado madero, donde los criminales son ajusticiados, recibe por la primera vez, en la larga carrera del tiempo, un estrecho abrazo, y Jesus, al sentir su contacto, siente tambien que su divino corazon palpita con inusitada violencia, y al fijar en él sus celestiales miradas brotan tiernas y amorosas lágrimas de sus ojos. Mas ¡hay Jesus mio! con cuánta crueldad ponen, ó mas bien, arrojan la cruz sobre vuestros ya lastimados y llagados hombros: